



Queridas hermanas,

El 16 de septiembre de 2024, en el hospital Lefort de São Paulo (Brasil), a las 17:00 horas, el Divino Maestro llamó definitivamente a nuestra hermana.

**SR. M. PIERÂNGELA – ILIDA DE LA RIVA**  
**nació el 14 de septiembre DE 1945 en Aratiba (Rio Grande do Sul – Brasil)**

Es la mayor de seis hijos del matrimonio de Pedro Dalla Riva y Ângela De Ré. Una familia unida, trabajadora, animada por la fe y el espíritu de sacrificio. Participa voluntariamente en la vida parroquial, en la animación de las celebraciones litúrgicas y de las fiestas populares y en la oración, desarrolla progresivamente el deseo de consagrarse totalmente a Dios, siguiendo el ejemplo de María, Madre de Jesús, a quien considera su vocacionista y maestra de vida.

Habiendo conocido a las Pías Discípulas del Divino Maestro, finalmente, a los 25 años, pudo ingresar a la Congregación en Sao Paulo DM el 4 de marzo de 1971. Terminado su noviciado, hizo la Profesión religiosa, nuevamente en Sao Paulo DM, el 10 de febrero de 1974, en el 50º aniversario de la fundación del Instituto. El 10 de febrero de 1980 hizo su Profesión perpetua en la misma comunidad Divino Maestro en Sao Paulo.

Probada en la vida y por la situación familiar sr. M. Pierangela se muestra, desde los primeros pasos de la vida religiosa, como una joven madura, buena y serena, que participa activamente en la vida comunitaria y realiza el apostolado con amor y dedicación. Cultiva un profundo espíritu de oración y alabanza y progresa en la comprensión y fidelidad al carisma de las Pías Discípulas del Divino Maestro.

Especialmente en los primeros años de vida religiosa se dedicó a la pastoral vocacional y a la formación de aspirantes y, posteriormente, en obediencia, aceptó el cargo de coordinadora de comunidad en Río de Janeiro (1985 – 1988) y en Caxias do Sul (1989 – 1990). Pasó la mayor parte de su vida consagrada dedicándose a la misión en los Centros de Apostolado Litúrgico.

Sr. M. Pierângela fue una hermana fascinada por la fuerza y la belleza de nuestra misión de Pías Discípulas. Todos los sacerdotes y demás personas que entraban de alguna manera al CAL buscaron a la hermana, tanto para recibir ayuda como para ser escuchados. En las relaciones que estableció con sacerdotes y amigos se podía sentir la huella de fe y generosidad que guió su donación de vida. Cada día, con alegría, esperanza y con la certeza de la Divina



Providencia, se preparaba para el servicio con la oración inicial junto con los colaboradores dependientes y quería, que en la medida de lo posible, dedicar un tiempo de adoración al Santísimo Sacramento en el Capilla interna del Centro. Los sacerdotes y laicos que lo frecuentaban percibían el CAL de San Paulo como un oasis hospitalario y un lugar de encuentro.

Sr. M. Pierângela tuvo la oportunidad de testimoniar abiertamente: *“Por mi parte, sigo agradeciendo y bendiciendo al Señor por las innumerables experiencias de fe vividas en los últimos años. Siempre lo he buscado y he descubierto que la mejor ayuda es escuchar: acoger a todos de la mejor manera posible. En nuestra capilla hay lugar para todos. La Palabra de Dios nos coloca siempre en actitud de humildad y apertura interior para acoger el misterio del amor que no tiene límites.*

*Reflexioné, a la luz de los escritos de Don Alberione, de Madre Escolástica y de los artículos de la Regla de Vida, como ser testimonio vivo de la presencia del Señor Resucitado, en cada época de nuestra historia. Nuestra querida y amada Madre Escolástica, en sus escritos, nos recuerda que aquí hay “una tierra de méritos y el paraíso es un lugar de alegría”; es también nuestro deseo que el Señor sea él mismo en nosotros, el único todo, para que todos puedan verlo y amarlo”.*

Sr. M. Pierângela pasó sus últimos años afrontando con serenidad y paciencia la agravamiento de diversas patologías que hacían cada vez más frágil su pequeña persona y que purificaban su espíritu interior como el oro en el crisol. En la celebración del centenario de fundación, se suma a la acción de gracias por el don del jubileo de su consagración religiosa, continuando bendiciendo al Divino Maestro por el gran don de la vocación y de la misión que brota del Misterio Pascual de Cristo Jesús. Y se consume físicamente, lenta e inexorablemente, como “una vela encendida para dar luz”.

Y ahora confiamos en que pueda interceder por todas nosotras el don de la fidelidad creativa y de la interioridad que se alimenta en la dócilidad al Espíritu de Dios y en la escucha de la Palabra de Vida eterna.

Roma, 17 de septiembre de 2024

*Sr. M. Micaela Monetti*

---

Sr. M. Micaela Monetti